

**HOY JUEVES 3
DE MAYO DE 1990**

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

■ Revelaciones desde dentro

■ Nuevo libro de Scherer

Está por salir a la circulación un nuevo libro de don Julio Scherer el director general de *Proceso*

Aunque son abominables las comparaciones con otros países, porque suelen ser base de la autodenigración, hoy diré que

si este libro se editara en Estados Unidos, en Europa, o en alguna república sudamericana, provocaría una verdadera conmoción.

Aquí en cambio, difícilmente recibirá acogida en los medios de información por su propia naturaleza: es una puntualmente documentada denuncia sobre desviación de fondos públicos, por primera vez procedente de un antiguo miembro del sistema.

El libro se asoma a otras caras de la política y la impartición de justicia, que resultan estremecedoras. Hasta el punto lo son, que no es exagerado conjeturar que la seguridad del autor y de su informante quedan en riesgo, así de insólitas y oportunas son las revelaciones que en el texto se formulan.

El personaje central del libro de Scherer es Everardo Espino de la O, ex director general de Banrural y de la Comisión Nacional de la Industria Azucarera, du-

rante el gobierno de López Portillo, y quien estuvo preso, bajo acusación de peculado del 8 de enero de 1983 al 5 de agosto de 1987, aunque fue absuelto —sí, encontrado libre de toda culpa— sólo el 14 de junio de 1988, en el amparo que demandó contra la sentencia que le había sido dictada en julio de 1984.

Durante su estancia en el Reclusorio Norte, Espino recibió muchas veces a Scherer, quien quiso obtener de él el archivo que el ex funcionario conservaba, relativo al papel, no institucional, de “caja chica de la Presidencia de la República”, que López Portillo atribuyó al Banrural. Espino rehusó durante largo tiempo, hasta que, ya libre, resolvió poner a disposición de don Julio ese raro, valiosísimo acervo documental, quién sabe si midiendo los alcances de su acción. La explicación de esos antecedentes, y la reproducción de algunos de los documentos que constan en ese archivo, integran la parte fundamental del libro, titulado *El poder. Historias de familia*.

“Este libro —dice el editor, Grijalbo, en la contratapa— es una brillante reafirmación de la independencia y el sentido crítico que han distinguido el trabajo periodístico de Julio Scherer, y de su vigorosa contribución a la lucha de la sociedad civil por los derechos y las libertades públicas. Una contundente crónica-reportaje documenta aquí historias de familia que involucran a directores y dueños de periódicos, a reporteros, caricaturistas, columnistas, fotógrafos y funcionarios de todos los niveles, y que ilustran las turbias relaciones entre la prensa y el poder en México. El ascenso y la caída de un político, una ilegal partida presupuestal —la caja chica de un Presidente de la República— e innumerables recibos de honorarios ‘por cooperación periodística’ van tejiendo una espesa trama de complicidades y resentimientos, el enfermizo clima psicológico de los hombres del poder y los pequeños y grandes episodios de una comedia política de saldo trágico para el país”.

La próxima semana nos acercaremos,

en detalle, a las revelaciones extraídas por don Julio del archivo de Espino, a su drama personal y a otros pormenores del gasto ilícito realizado por diversas oficinas federales para tener contentos a periódicos y periodistas, así como para sufragar campañas políticas, aun de partidos que aparecen como de la oposición, pero que a nadie engañan. Concluiremos ahora diciendo que es un libro escéptico. Don Julio ve sólo dos caras al poder: la impunidad y la injusticia. Aunque el material de su libro se refiere a los años 78 y 79, principalmente, el autor asegura que “el pasado no se ha ido” y que “persisten las oficinas de prensa, los oficios equívocos, los salarios insuficientes, los embutes, la gacetilla por información (gato por liebre), los reporteros dueños de porcentajes en la publicidad de sus fuentes, los periódicos y revistas que crecen sin lectores y con anuncios, los emporios que se levantan como catedrales sin dar cuenta de los ejemplares que imprimen sus rotativas gigantescas, las fortunas silenciosas”.